

## Papeles de Europa

ISSN-e 1989-5917

<https://dx.doi.org/10.5209/pade.75270> EDICIONES  
COMPLUTENSE

RUDI, FABRIZIO, *Soglie Inquiete. L'Italia e la Serbia all'inizio del Novecento (1904-1912)*, Mimesis, Milano-Udine, (2228 pp.), ISBN-10<sup>†</sup>: †8857561380, ISBN-13<sup>†</sup>: †978-8857561387

Juan M. de Lara Vázquez<sup>1</sup>

El presente libro es una parte de la tesis doctoral de Fabrizio Rudi, joven investigador que se ha especializado en la historia de Europa oriental y en particular en las relaciones entre Italia y los Balcanes en la época contemporánea. La publicación pone de manifiesto la complejidad del panorama europeo de principios del siglo pasado. A través del estudio de la considerable documentación, a la que ha accedido a lo largo de su investigación, consigue dibujar y reconstruir una importante etapa de la historia del continente, a la que a menudo se ha prestado poca atención. Durante los años que precedieron el estallido de la Primera Guerra Mundial, en el área balcánica el Reino de Serbia tejió relaciones, a través de tratados comerciales y nuevas alianzas, con distintas potencias que a su vez perseguían distintos intereses. Entre estas, el historiador destaca el rol que tuvo Italia en la estabilización política de la zona, al mismo tiempo que iba afianzando sus intereses.

El autor comienza su libro constatando que, prescindiendo del peso que el Reino de Italia hubiera podido tener en el contexto de la *große Politik* europea, es crucial la firma del Tratado de Berlín del 13 de julio de 1878. Un tratado apoyado por el Canciller von Bismarck, en el que el conde Luigi Corti, siguiendo las instrucciones del ministro de Exteriores italiano, Benedetto Cairoli, firmó un tratado multilateral que redibujaba la geografía de una buena parte de Europa Oriental (p.12). De esta forma Italia pasaba a formar parte de las naciones que garantizaban el *status quo* del continente. En la primera parte Rudi describe la situación de Serbia entre la estabilización italiana y el dominio austríaco en los Balcanes. A través de las actas y las correspondencias de los diplomáticos italianos se recorren los pasos que se dieron en medio de la turbulenta situación política de la época. La presencia diplomática italiana en territorio serbio fue bien vista y reforzó las ya buenas relaciones entre los dos países, cuyas coronas además compartían enlaces familiares. Tanto el rey italiano Vittorio Emanuele III, como el rey serbio Pedro II, eran yernos del rey Nicolás de Montenegro. Del gobierno italiano se esperaba que permitiera a Serbia, tras haber reunido a su pueblo en Macedonia y en Bosnia-Herzegovina, poder alcanzar la tan anhelada salida al mar, convirtiéndose de esta forma en el centro de la península (p.38). Sucesivamente podría satisfacer todas sus necesidades y firmar los acuerdos necesarios para transformar la totalidad de la economía balcánica. El historiador aporta numerosos datos para explicar la situación político-económica interna serbia. Gracias a los voluminosos préstamos por parte de potencias como Francia o Rusia se consiguió aumentar el gasto militar y el de infraestructuras.

En la segunda parte el historiador italiano afronta la forma en la que fueron cambiando las estrategias de las potencias implicadas. Aún subsistiendo una alianza entre Italia y la monarquía austrohúngara, y necesitando ambas conciliar sus respectivos intereses en el área balcánica, las dos naciones se intercambiaron fuertes acusaciones. La primera afirmaba que existía un plan bien definido de apoyar a búlgaros y a griegos patriarquistas, con el fin de eliminar a la componente serbia en algunos *vilâyet*. La segunda acusaba a Italia de austrofóbica y de colaborar con los enemigos del Imperio. Gracias a la documentación del Archivo de Exteriores italianos el historiador evidencia las tensiones nacidas tras el acercamiento de Serbia y Bulgaria. En la correspondencia entre los diplomáticos italianos Guiccioli y Tittoni se informaban acerca de las preocupaciones de la prensa austrohúngara, que alertaba de la entrada de capital alemán en el área balcánica y en Asia menor, en contra de los intereses de Viena. La situación internacional se complicaba cada vez más mientras Rusia exigía al gobierno de Belgrado que devolviera parte del préstamo de los 3 millones de francos que había contraído. Mientras tanto se iban definiendo acuerdos por parte del gobierno serbio con otros institutos de crédito como La Union Bank de Viena, la Societé Générale de París, la Dresdner Bank & Schaffhausen de Colonia, la Hope & C. de Ámsterdam y la Stern Brothers de Londres (p. 76). En este capítulo se afrontan también los proyectos ferroviarios italianos en la zona y sus intentos de mejorar los canales comerciales con los países eslavos, que finalmente llevarían al tratado comercial del 14 de enero de 1907 (p.110). En sus constantes intentos por encontrar nuevos aliados comerciales, más allá del Imperio Austrohúngaro, Serbia firmó el 22 de junio de 1905 un tratado de libre circulación de personas, mercancías y capitales con Bulgaria (p.93). Esto provocó las duras

<sup>1</sup> Doctorando de Ciencias Políticas de la Università degli Studi di Catania  
[juandelara91@gmail.com](mailto:juandelara91@gmail.com)

protestas de Viena y de la Sublime Puerta por violar el tratado de Berlín. La documentación italiana consultada por Rudi demuestra cómo, aprovechándose de estos conflictos, países como Francia, Inglaterra y Alemania se movieron para ocupar el puesto del Imperio Austrohúngaro como aliados comerciales del Reino de Serbia.

El autor dedica el tercer bloque al estudio de la cuestión ferroviaria y de la atracción que ejerció sobre los demás países, interesados en la consolidación e intensificación del comercio en la zona. La situación empeoró por las fuertes pretensiones de los Jóvenes Turcos, quienes exigían administrar directamente las tierras de Bosnia-Herzegovina. La anexión imperial final provocó grandes manifestaciones anti-austríacas, a las que siguieron críticas al gobierno serbio por “haber vendido Bosnia-Herzegovina al mejor postor” (p.134). El ministro de exteriores Milovanović llegó a transmitir un memorándum a las cancillerías que habían firmado el Tratado de Berlín cuestionando el tema de las compensaciones. Serbia, tras la independencia de Bulgaria y la declaración de Creta de reunirse con Grecia, se hallaba en una condición de inferioridad que pretendía revertir (p.145). El ministro se interrogaba acerca del rol que habrían tenido las grandes potencias, descubriendo en este aspecto la debilidad de Europa. Gracias a la documentación italiana consultada por Rudi, al final de 1909 habría varios elementos que retrasaron el estallido de un conflicto entre Serbia y el Imperio Austrohúngaro, entre los que destacaban la intercesión pacificadora británica, la renuncia del príncipe Jorge en favor de su hermano Alejandro y la negativa al rearme. Por último, en esta parte, el historiador evidencia la conciencia rusa de que por parte austrohúngara se perseguía entablar una guerra a cualquier coste. Italia, viendo la oportunidad de consolidar su presencia en los Balcanes, estipuló tratados con Rusia en los que se comprometían ambas naciones a garantizar el nuevo *status quo* de la región, permitiendo que se desarrollaran las naciones balcánicas.

En el último bloque, el académico italiano recorre los eventos que conducirían al estallido de las guerras balcánicas. En esta parte se opone a la interpretación histórica que ha prevalecido, según la cual Italia habría pecado de ineficiencia, poca seriedad y mala organización en la gestión de las relaciones internacionales (p.175). El autor en cambio aporta como prueba la coherencia que siguieron los diferentes gobiernos que se sucedieron y la capacidad de previsión que se tuvo con la creación de una Marina comercial, que amplió el alcance de la estrategia italiana, expandiéndose al otro lado del Mediterráneo, y llegando, sobre todo, al régimen de los Jóvenes Turcos. La amenaza militar austrohúngara, tras la anexión bosnia, había crecido, y era poco deseable una guerra contra Turquía. Esto habría alentado a los pueblos balcánicos a actuar contra la Sublime Puerta, alterando el equilibrio y dañando los intereses italianos en el mar Adriático. Ante el inminente conflicto que las revueltas albanesas estaban acelerando, las demás potencias europeas se activaron para evitar los daños económicos que un cierre del estrecho de los Dardanelos habría podido ocasionar al comercio de toda Europa. La alianza entre los países tomó el nombre de Liga Balcánica, y Rudi, gracias a los documentos citados por el historiador, evidencia la complejidad de la situación, pues los cuatro países presentaban alternativas al Imperio Otomano para no ir a la guerra (p.211). Con estos eventos se manifiestan los diferentes niveles en los que el autor ha conseguido encajar las dinámicas europeas de la época estudiada.

A menudo la historiografía, para entender la actual situación socioeconómica de la región balcánica, se ha focalizado en los eventos que dieron lugar a la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, pero parece dedicar menor interés a estos años de principios de siglo. El principal mérito de este trabajo de investigación es el de sacar a la luz el rol que tuvieron los diplomáticos italianos en los Balcanes, y que, aún formando parte de la Triple Alianza, Italia no siguió una posición de subordinación a los demás aliados, sino que mantuvo buenas relaciones con el Reino de Serbia. Los eventos que el historiador Fabrizio Rudi ha recorrido, gracias a la voluminosa documentación consultada, son fundamentales para comprender mejor buena parte de lo que ocurrirá a lo largo del siglo XX.